



CON OJO DE MUJER • MARÍA EUGENIA BUENO PASTOR

“Glee Club USAL”

SI hay algo que diferencia a esta ciudad de otras muchas del panorama peninsular, es la juventud que bulle entre sus calles, sus bares, su Universidad... Entre las arterias que la conforman cualquier viandante puede ser sorprendido al doblar una esquina o al pasear una de las muchas plazas, con algo que jamás se hubiera imaginado.

Muchas veces esta Salamanca de las mil caras, vive ajena a la riqueza que tiene cada una de ellas y es un verdadero desperdicio desaprovechar sus coloridas aristas.

Al inicio de esta semana soporífera de calor agostizo, me sorprendí en una plaza del barrio antiguo con las voces de un grupo de jóvenes que estaban cantando a capela. No pude por menos que detenerme, escuchar, convertirme en espectador casual de un concierto a cielo abierto y con este ojo que observa, empapar me de juven-

tud, buen hacer, disciplina y sobre todo de la inmensa ilusión que derrochaba ese grupo de jóvenes universitarios que, con el sólo instrumento de su voz, estaban poniendo sonido a todo el barrio más histórico de esta urbe.

Sentada y rodeada de la belleza antigua, arropada por la catedral y teniendo en el horizonte de mi ojo el dorado atardecer de San Esteban, aquellas voces hicieron que perdiera la noción del tiempo y me trasportara a otra edad, a otras aulas, a otros quehaceres de juventud universitaria.

Ellos sabían que yo estaba y yo sabía que ellos lo sabían. Cantaban para ellos y de paso para los que paseaban. Convirtieron en sorpresa una tarde tediosa.

Esperé a que terminaran y con la frescura que da la juventud exuberante, estuvimos hablando. Son un grupo de universitarios que desde el curso pasado decidie-

ron unir voces para hacerse oír.

Ellos sí que hacen Universidad, porque estar en la Universidad no sólo es estudiar, es comprender un mundo de riquezas plurales que se abren a los ojos de los jóvenes. La Universidad debe pasar por los corazones de sus estudiantes para no hacer cierta la frase “pasó por la Universidad pero ella no pasó por él”.

Me sentí orgullosa y les compré entradas para su puesta de largo en el Aula Juan del Encina y el jueves por la tarde, a esa hora que empieza a ser de dos luces, disfruté del esfuerzo de estos dieciséis jóvenes capitaneados por Santi Santamaría. Dieron a un teatro a reventar de juventud, un espectáculo de buen hacer y de esfuerzo.

Esta es la Universidad de la que debemos sentirnos orgullosos y apoyar, porque el ocio con clase y con buen gusto siempre es un privilegio y una lección para todos.

Enhorabuena.